

# Desafíos al imaginario

Susana Rotker

**L**a imagen más sublime de los últimos años es, para Slavoj Žižek, la caída de Nicolae Ceaușescu en Rumania: los rebeldes cargando la bandera nacional, con la estrella comunista en el centro cortada, vacía. Ese hueco momentáneo (del discurso, del poder, del principio organizador de la vida comunitaria) provoca el entusiasmo de las masas en las calles.

***EZLN. Documentos y comunicados. 11 de enero / 8 de agosto de 1994*** (prólogo de Antonio García de León, crónicas de Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska, fotografías de Paula Haro), Era, México, 1994.

La imagen, sin duda, produce fascinación por su transitoriedad: son privilegiados—por lo raro—los momentos en que nos es dado ver la engrasada mecánica discursiva en funcionamiento, puesto que solo se pone realmente en evidencia en esos instantes de aparente vacío. Pero acaso para América Latina ese «hueco» que en el tejido del Poder anuncia también la incertidumbre del devenir y una apertura momentánea del presente, haya sido otro. Para mí, al menos, lo produjo una cara en la tapa de un libro, una cara reproducida infinitas veces en toda la prensa mundial: el rostro encapuchado del subcomandante Marcos (el «Sup»), lanzado internacionalmente por todos los medios de comunicación el 2 de enero de 1994, al mismo tiempo que entraba en vigencia el Tratado para el Libre Comercio de América del Norte (Tlcan).

---

SUSANA ROTKER: crítica venezolana, profesora en la Universidad de Rutgers; autora de *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina* (1999), *Los transgresores* (1991) y *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí* (1992) y de una serie de estudios sobre procesos político-culturales en la formación de la modernidad, la ciudad y la crónica periodística latinoamericana.

Esa cara y la primera difusión de la Declaración de la Selva Lacandona, se fueron convirtiendo en algo más que en la pequeña pero molesta piedra en el zapato del triunfo neoliberal sobre el planeta.

La Declaración, a nombre de los indios rebeldes de Chiapas en México, se erige para interrumpir las celebraciones corporativas con un «Hoy decimos ¡basta!». Está escrita en un lenguaje político que sonaba tan arcaico aun en aquel primer momento de lectura como los discursos de los años 60, ya tan en desuso como los vocablos desposeídos, hambre, expansionismo, extranjero invasor, genocidio, esclavitud y esperanza. (Me pregunto, por cierto, cuándo empezó a ser de mal gusto la mención de los organismos de derechos humanos, la justicia o el derecho de los indios y los pobres. La expulsión de estos términos del uso cotidiano es uno de los mayores triunfos de la globalización, puesto que si bien desterró su uso, no cambió la realidad a la que apelan.)

Para entender el contexto de publicación de este primer documento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), hay que recordar esa época de efervescencia que sigue a la caída del muro de Berlín. Se quiso imponer la ilusión de que se había llegado al «fin de la historia»: el libro de Fukuyama que sostenía la democracia liberal, con asombroso éxito, como única alternativa ideológica digna para las sociedades del planeta puesto que toda otra alternativa estaba completa y definitivamente desacreditada. Vargas Llosa escribía a favor de la «disolución de las naciones dentro de amplias y flexibles comunidades económicas y políticas, bajo el signo de la libertad», asegurando que se abrían «oportunidades inéditas para el comercio y la industria» y que la «internacionalización puede garantizar el derecho a la existencia de esas pequeñas culturas que tradicionalmente la nación ha barrido para poder consolidar el mito de su intangibilidad». Se multiplicaban los discursos, como si Hegel hubiera revivido: la idea, en el fondo, volvía a ser que la historia había terminado porque el conocimiento se había convertido en absoluto, la historia se medía a través de la institucionalización progresiva de la racionalidad. O, para decirlo en palabras más *aggiornadas*: la historia se empezaba a medir a través del éxito en las transacciones económicas y no en sus consecuencias o efectos sociales.

Las «amplias y flexibles comunidades económicas y políticas» que «bajo el signo de la libertad» serían la expresión de un nuevo grupo «humano homogéneo» de acuerdo con Vargas Llosa, no eran —como lo es la globalización misma— sino un nuevo intento de totalización. Y todo intento de totalización del campo social puede leerse como un síntoma de lo que se está intentando excluir del mapa. Los excluidos, pese a no apare-

cer en las nuevas formaciones discursivas (de allí el sabor arcaico de ciertas palabras), persisten o, más bien, no por eso dejan de existir; bien lo dicen los primeros textos del EZLN:

Somos pobres. Somos los NO-NACIDOS. Para nuestro gobierno, para nuestros compatriotas, para las asociaciones de derechos infantiles, para la ONU, para los periódicos, para la televisión, para la radio, para los presupuestos gubernamentales, para el Tratado de Libre Comercio, para el mundo entero, NOSOTROS NO EXISTIAMOS antes del 11 de enero de 1994.

Para decirlo al estilo de De Certeau: estos textos, al introducir en la imagen totalizadora parte de lo excluido, hacen «decible» o pensable lo excluido, lo no representable por no haber sido representado dentro de los imaginarios colectivos (entendidos como el terreno de las representaciones socioculturales: el inconciente colectivo, los arquetipos, los símbolos). Es de otro modo, lo que dijo Coronil sobre el occidentalismo: el Otro de Occidente (los campesinos de los países pobres, p. ej.) nunca dejaron de ser coautores de la historia occidental, aunque ésta pretenda oscurecerlos y considerar que son tan solo periféricos. Es decir, si la historia occidental debe replantearse incluyendo sus asimetrías y los aportes y desgracias paralelos que su desarrollo ha aportado, el subcomandante Marcos y el EZLN –si bien no han logrado cambiar el discurso globalizador– oscurecen la transparencia brillante y dura que ese discurso triunfalista reclama para sí, obligando a incluir otros relatos. Ejemplo de la disonancia: en el aniversario del primer documento del «Sup» y de lo que se convirtió en una «escaramuza virtual», Villoro recordaba:

El año empezaba con el pie izquierdo: las desveladas mentes de los capitalinos imaginaron azoteas tomadas, taxis en llamas, hombres que subían con sogas a ponerle un pasamontañas al Ángel de la Independencia. Hasta ese domingo de guerra, la ciudad de México empezaba a parecerse a las afueras de Houston: por todas partes surgían centros comerciales con jardines interiores, extraños oasis entre el *smog* y el polvo del altiplano.

Foucault hubiera podido darse una fiesta –desde el punto de vista de la reflexión intelectual, no del drama humano que encierra– repensando los mecanismos homogenizadores y represivos del Poder ante estas imágenes desfasadas en el tiempo y en el espacio, ante estos primeros textos recogidos bajo el poco atractivo título de *EZLN. Documentos y comunicados*. Es uno de los pocos libros donde el momento de publicación es, a tal extremo, también su contenido semántico. Publicado o escrito en la época de la Revolución Cubana o la de Nicaragua, hubiera sido, probablemente, un texto más. En las esferas de lo real, el «Sup» y los otros rebeldes de Chiapas expusieron en aquel entonces sus cuerpos y sus vidas en un primer intento revolucionario que mimaba los ejemplos anteriores en América Latina, pero de un modo profundamente con-

movedor: hay que recordar que los noticieros registraban las imágenes de los muertos chiapanecas durante los primeros enfrentamientos con el ejército, muertos tan pobres que habían intentado pelear con fusiles hechos de palo. La mimesis de la revolución con fusiles de imitación que solo podían conducir a la muerte y el fracaso, si no fuera porque también se estaba iniciando una guerra en el campo mediático y epistemológico.

La formación del sujeto ocurre en un *continuum* de espacios que van desde el cuerpo humano hasta la más sofisticada de las instituciones sociales. Desde el cuerpo empezó la resistencia en Chiapas para convertirse en un combate simbólico sin precedentes. Al mes del primer documento desde la Selva Lacandona y del patetismo conmovedor de los muertos con su fusil de palo, la guerra del EZLN pasa a ser, en realidad, una guerra de apropiaciones y contenidos de los medios de producción, donde si no las estructuras al menos sí algunas de sus cargas simbólicas están dados vuelta. Estos seres, en la práctica excluidos de la modernidad, se sirven profusamente de internet para seguir librando su batalla aún hoy; cualquiera que busque información cibernética corre el riesgo de quedar enterrado de palabras, en un vaciamiento por acumulación que mucho se parece al de la publicidad y la propaganda política oficial. Ya se sabe: la política es la extensión de la guerra por otros medios: Chiapas pone en evidencia la manipulación de esos «otros medios».

Volvamos al rostro cubierto del subcomandante Marcos, rostro que en este juego mediático llegó a ser reproducido en las páginas satinadas de *Vanity Fair* como uno de los nuevos *sex-symbol* y legitimando, de otro modo y seguramente sin quererlo, lo que debía haber resonado como arcaico y fuera de lugar. La primera edición del libro que llegó a mis manos no lleva esa cara en la portada, sino un dibujo —a plumilla al estilo del Don Quijote dibujado por Picasso— de varios guerrilleros zapatistas también montados a caballo y con el rostro cubierto. Una amiga viajera me consiguió la edición española *Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego*, luego de desfallecer buscando algún libro con documentos del «Sup» y ya casi creyendo que estaba prohibido. Lo encontró en uno de los emporios del consumismo, una de las tiendas en Ciudad de México de la cadena comercial *Sanborn's* (en otro de estos giros simbólicos cargados al revés). En esta edición aparece ya en primer plano el rostro cubierto por el pasamontañas negro del «Sup» y, en el fondo, un grupo de indígenas guerrilleros uniformados y con la cara tapada por un pañuelo, al modo de los bandidos del Oeste que veíamos por TV cuando niños. Esas caras tapadas son como el hueco en la bandera de la que hablaba Zizek. Cuando, en una lucha denodada contra el

poder de invocación de la máscara, el gobierno mexicano logró dar con el rostro y el nombre real de Marcos y lo dio a conocer a través de los medios de comunicación, ya era tarde. El mito de ese vacío se había insertado en la imaginación popular de un modo tan fuerte que hasta el chileno Pedro Lemebel, le dedicó un homenaje (por primera vez a un líder guerrillero en América Latina en nombre de las «locas amigas», «delicadas mariposas» o frentes de homosexuales y travestis): «Que nunca nadie dio con tu verdadero rostro, porque la revolución no debe tener un rostro. Es un imaginario posible, un paisaje que se completa con el rostro amado, soñaba Gilles Deleuze». Villoro lo explicó:

Pero la mayor lección de los sucesos de febrero de 1995 es simbólica y se refiere al mito de la identidad. No hay un rostro definido. En la novela *El caballero inexistente*, el protagonista de Italo Calvino es una armadura sin cuerpo. Las máscaras políticas están hechas del mismo relleno; el pasamontañas no oculta sino aire, la nada en que se diluyen los signos previos de las figuras públicas.

¿Por qué elegir esta imagen-texto para este volumen de NUEVA SOCIEDAD? Porque más allá de las propuestas políticas en sí y de que se estaba comenzando a arruinar una fiesta que no me convenía, la reproducción de estas imágenes y estos textos me ayudaron a comprender «en caliente» la mecánica de las convergencias del simbolismo social con las estructuras de representación y las instituciones en el campo social.

Algo más sobre el libro. Los textos del subcomandante y el EZLN son una mezcla de comunicados de guerra, proyectos de reforma a la Constitución nacional, poemas, cuentos infantiles, citas y cartas a los medios de comunicación. El más conocido es «Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía», donde la estética narrativa mezcla un humor muy cortazariano con cifras económicas muy concretas, el lenguaje poético se entreteteje con el de las antiguas crónicas de Indias y el del análisis político, haciendo «decible» un espacio de representación que nunca antes había tenido lugar dentro del mismo espacio de representación. Ese espacio incluye en el campo estético a lo marginal, lo fracasado y lo pequeño, el relato de «... nosotros, los más pequeños de estas tierras, los sin rostro y sin historia ... los muertos de ayer, hoy y siempre».

El otro libro que me abrió la puerta hacia otros modos de pensar y por eso no puedo dejar de mencionarlo, aunque sea tan brevemente, es *Los intelectuales en cuestión* de Blanchot, donde recupera el rol del intelectual como el de alguien notorio en la sociedad que se ve obligado a reaccionar públicamente ante lo que ve como una injusticia intolerable, definición que ni el más agudo neoliberal puede derrotar. Como el de

Marcos, este libro hace «decible» (reconoce, recupera, legitima) un espacio crítico hoy, contradiciendo a muchos intelectuales latinoamericanos que parecen dispuestos a perderlo, tragados al parecer por una resignada convicción posmoderna con sabor a Fukuyama desde la que decretan, ellos mismos, la muerte del intelectual.

### Libros citados

- Blanchot, Maurice: *Les intellectuels en question. Ébauche d'une réflexion*, Fourbis, París, 1996.
- Coronil, Fernando: «Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories» en *Cultural Anthropology* 11(1), 1996, pp. 51-87.
- Chiapas. *La palabra de los armados de verdad y fuego. Entrevistas, cartas y comunicados del EZLN (hasta el 4 de marzo de 1994)*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.
- De Certeau, Michel: *Heterologies. Discourse on the Other* (trad. Brian Massumi, intr. Wlad Godzich), Univ. of Minnesota Press, Minneapolis, 1986.
- EZLN. Documentos y comunicados. 11 de enero / 8 de agosto de 1994* (prólogo de Antonio García de León; crónicas de Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska; fotografías de Paula Haro), Era, México, 1994.
- Lemebel, Pedro: «Aquellos ojos verdes. (A ese corazón fugitivo de Chiapas)» en *Loco Afán. Crónicas del sidario*, Lom Ediciones, Santiago, 1996, pp. 137-139.
- Vargas Llosa, Mario: *Desafíos a la libertad*, El País/Aguilar, Madrid, 1994.
- Villoro, Juan: «El guerrillero inexistente» en *Imagen*, 4-5/1998, Caracas.
- Zizek, Slavoj: *Tarrying with the Negative. Kant, Hegel, and the Critique of Ideology*, 2ª ed., Duke University Press, Durham, 1994.

## Estudios Internacionales

Septiembre-Diciembre 1999

Santiago

Nº 127-128

SUMARIO. La mundialización de la cuestión laboral y el comercio, **Lincoln Bizzozero**. Interpretación histórica de las relaciones hispano-chilenas: el sentido de una pregunta, **Joaquín Fernandois**. El comercio intra latinoamericano en los años 90 y su base analítica, **Ricardo Ffrench Davis**. El concepto de potencia en las relaciones internacionales, **Luis V. Pérez Gil**. Reflexiones acerca de la vida de cada día en la Ucrania post-soviética, **Oscar Plaza**. Dimensiones conceptuales, políticas y ético-religiosas de la agenda internacional del medio ambiente para el siglo XXI, **Claude Pomerleau**, **José A. Morandé**. Nacionalismo, globalizaciones y la sociedad chilena, **Claudio Véliz**. DOCUMENTOS: SEMINARIO INTERNACIONAL. COLOMBIA: UN DESAFÍO PARA AMÉRICA LATINA: La política de paz. Antecedentes, **Samuel E. Salazar E.** Colombia: Estado, crisis política y democracia, **William Restrepo Riaza**. La situación de Colombia y la forma como los medios de comunicación la asumen, **Mauricio Vargas**. Colombia y su relación con los demás países de la región en la coyuntura actual, **Luis Guillermo Giraldo**. El narcotráfico en la proyección internacional de la situación interna de Colombia, **Aníbal Palma Fourcade**.

Revista de Estudios Internacionales. *Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249 - Casilla 14187 Suc. 21 Santiago 9, Chile. <http://www.uchile.cl/facultades/estinter>. E-mail: [estinter@abello.dic.uchile.cl](mailto:estinter@abello.dic.uchile.cl)*